

## “Desafíos de la democracia en México: proceso electoral 2022”.

En el marco del proceso electoral 2022 se visibilizaron de manera contundente algunos retos en el sistema democrático mexicano.

El primer reto tiene que ver con el aumento en los niveles de pobreza y la repercusión que esto ha tenido al ampliarse la desigualdad social en México. Al respecto, La crisis sanitaria debido a la pandemia provocada por el virus SARS-CoV-2 (COVID-19) ha afectado de manera decisiva a poblaciones de por sí ya vulnerables, agudizando en muchos casos su situación económica.

De acuerdo con el Informe de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (IEPDS) 2020, elaborado el Coneval, se identificó que debido a la crisis de COVID-19 se estima un aumento de entre 8.9 y 9.8 millones de mexicanos con un ingreso inferior a la línea de Pobreza por Ingresos, es decir, uno de cada cuatro mexicanos padecería pobreza extrema por ingresos.

Ante este contexto, es pertinente investigar el impacto de dichas consecuencias (la desigualdad y la pobreza) en uno de los ejercicios básicos que caracteriza a la democracia, es decir, los procesos electorales.

El segundo reto tiene que ver con la percepción de desconfianza por parte de los ciudadanos hacia las instituciones, en concreto nos referimos a los partidos políticos.

Al respecto, Latinobarómetro 2021 concluye que las instituciones peor evaluadas en América Latina son los partidos políticos, a su vez afirma que la desconfianza en estas instituciones podría deberse a las desigualdades sociales, económicas y culturales que persisten. En el caso mexicano, la Encuesta Nacional de Cultura Cívica (ENCUCI) 2020 identificó que sólo el 2.5% de la población encuestada afirmó tener “muchísima confianza” en los partidos políticos, 19.8% “algo de confianza”, 38% “poco de confianza” y el 38.4% “nada de confianza”. Por su parte, el Ranking de Confianza en Instituciones realizado por Consulta Mitofsky en 2020 evaluó a 19 instituciones, en esta oportunidad los partidos políticos obtuvieron la puntuación más baja, apenas con un 5.3 de confianza, es decir, son instituciones con un rango de “confianza baja”.

Como puede observarse es fundamental analizar el papel la participación ciudadana en la elección a sus representantes, además de identificar e investigar la participación por parte de los ciudadanos con otras instituciones informales como el clientelismo electoral.